



Referentes...

El paisaje del presente: El Greco

Por Danilo Rúa Espinosa

Aquella iluminación encontrada y expresada en el renacimiento fruto de la ciencia y de la razón que puso al hombre en el centro del universo nos remite a la percepción griega definida por Protágoras en la que 'el hombre es la medida de todas las cosas'. Y habiendo agotado este recurso esa medida se fue estirando a tal punto en que lo humano se volvió denso y oscuro como la oscuridad a la que se adentraban en la época de la reforma y contrarreforma. Esta es la manera en la que Doménikos Theotokópoulos, más conocido como El Greco, desarrolló un estilo pictórico que nos habla directamente del cambio de una época mediada por grandes conflictos (no muy diferentes a los cambios que estamos viviendo en la actualidad), en los que las nuevas verdades y las nuevas ideas se posan sobre la tradición introduciendo al hombre en un estado de confusión, revuelo y oscuridad que le hacen deformar la percepción de sí mismo.

Su obra comprende todo un abanico de posibilidades mediadas por tres escuelas diferentes que derivaron en un estilo único que integra el alargamiento de la figura, el uso del claroscuro, composiciones clásicas y el uso de un color intenso. Ello se debe al paso que hizo el pintor de origen cretense, nacido Heraclión (en la isla de Creta) en 1541 y que luego migraría a Roma para establecerse definitivamente en Toledo. Fue así como desarrolló un estilo que se asemeja al bizantino tardío en donde se resalta la intensidad del color y los altos contrastes. En su paso por Roma su estilo se vuelca con rasgos venecianos en donde se da la prevalencia a la composición y la clara representación de las formas inmersas en entornos dominados por la arquitectura y la luminosidad tal y como se puede apreciar en su obra *La curación del ciego* (1567), cuya expresión se parece a las representaciones de Tintoretto o Rafael.

Pero su obra tomaría otro rumbo tras la influencia del estilo manierista aprendido en España y correspondiente al periodo del renacimiento tardío, *El entierro del Conde de Argaz* (1587), tal vez su obra más icónica, nos muestra las principales características de este estilo manierista y del cual se apropia proporcionándole características propias tales como el uso de colores vibrantes, composiciones clásicas, presencia de múltiples figuras, así como la presencia del negro dentro del cuadro; aspecto que sería característico del estilo que se desarrollaría en el Siglo de Oro español con el Barroco. Durante este periodo no solo se exageraron

las formas, sino también las maneras de pensar llevando al rompimiento de poderes entre lo religioso y lo civil; este cambio propuso también un periodo de relativa crisis en la que los distintos discursos se posaban unos contra otros dejando al ser humano a merced de su propia conciencia. Es así, como El Greco llegó a pinturas como *El Laocoonte* (1610-14), donde la composición se pierde como se pierde la claridad de aquel horizonte de Toledo gobernado por nubarrones oscuros realizados con una mancha suelta; del mismo modo, la figura humana distorsiona su anatomía como se distorsiona el alma frente aquellas cosas que no comprende y que solo deja un paraje tenebroso como el único paisaje capaz de representar el presente.



La curación del ciego. (1567). Óleo sobre lienzo. 65,5 x 84 cm. Gemäldegalerie Alte Meister, Dresde, Alemania



El entierro del Conde de Argaz. (1587). Óleo sobre lienzo. 480 x 360 cm. Iglesia de Santo Tomé, Toledo, España.



El Laocoonte. (1610-14). Óleo sobre lienzo. 137 x 172 cm. Galería Nacional de Arte, Washington, Estados Unidos.